

Jueves 6 de Agosto de 1914

Alarmas infundadas

El cable ha trasmitido algunas noticias alarmistas de Montevideo, según las cuales habrían habido algunos desórdenes producidos por el público, alarmado, sin fundamento, con las noticias de la guerra.

Aunque esos desordenes han estado muy lejos de tener proporciones que justificaran la acogida del telégrafo, no está de más insistir en la falta absoluta de razón que tienen esas alarmas.

Ni en el Uruguay, ni mucho menos en Chile, se divisan razones para que el público pueda temer una alteración grave, en la vida económica de los países americanos.

Si bien Europa dejará por un tiempo de mandarnos sus mercaderías en cambio Estados Unidos se dedicará seguramente a hacer cuanto está de su parte por fomentar su comercio, enviando a la América del Sur, cuanto artículo recibía an ~~tesx~~ del otro lado del Atlántico.

El Canal de Panamá favorecerá este movimiento, que habría tenido que producirse - con o sin guerra europea, - ya que los yanquis no aspiran a otra cosa que buscar nuevas plazas para sus productos.

Los últimos telegramas confirman estas apreciaciones, al asegurar que se ha abierto ya en Estados Unidos la matrícula de buques mercantes que harán el comercio con la América Latina.

Los mismos temores de una crisis de la industria salitrera - que se creía ~~inminente~~ inminente en un principio, - no parecen tener una base tan sólida. Por el contrario, las noticias llegadas al respecto son bastante halagadoras. Se habla de la formación en Estados Unidos de un gran ~~block~~ block de salitre, para surtir, pasado el conflicto - que no puede durar mucho - los países europeos.

Si esos ~~díceres~~ ~~se~~ ~~cumplen~~, nuestra producción de salitre seguiría en las mismas condiciones que ha tenido hasta ahora.

No es de creer, por lo tanto, que la situación del pueblo empeore en la forma en que lo dan a entender los pesimistas que, lamentándose de corrillo en corrillo, no hacen otra cosa que introducir un pánico, falta absolutamente de razón, y que no sirve sino para dar campo a que los comerciantes se aprovechen de las circunstancias para encarecer los consumos y hacer creer al público en que, efectivamente, la situación del país se presenta alarmante.

El público no debe dejarse engañar por los que tienen interés en ello y mirar las cosas con calma.

Basta un criterio tranquilo para convencerse de que no hay motivo alguno para esas intranquilidades.

La guerra, afortunadamente, está muy lejos de nosotros.

P.